

M A D R I D

P O R A D E N T R O ,

Y E L

F O R A S T E R O

I N S T R U I D O ,

Y D E S E N G A Ñ A D O .

E S C R I T O

P O R U N I N G E N I O D E S T A C O R T E .

Q U I E N S E L E D E D I C A

A LA MUY ALTA, Y ANTIGUA
señora Mariblanca, perpetua habitadora
de la gran Puerta del Sol.

Con licencia: En Madrid. En la Imprenta
de Joachin Sanchez, en la calle
del Carmen.

M A D R I D

FOR A DENTRO,

Y EL

FORASTERO

INSTAURADO,

Y DESENGABADO.

ESCRITO

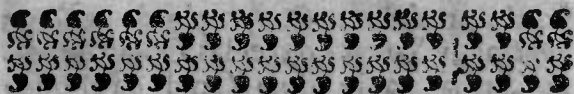
FOR UN INGENIO DESTA CORTE.

QUE EN SE LE DEDICA

A LA MUY ALTA, Y ANTIGUA

señora Real Academia de las Ciencias, y Artes de Madrid.

Compañía: En Madrid, por la Imprenta
de Joseph Sanchez, en la calle
del Carmen.



ALA MUY ALTA,

Y ANTIGUA

SEÑORA

MARIBLANCA.

SEÑORA.

SI aquella fatiga , y sudor del trabajo de cada uno , procura dedicarla à una de las personas mas condignas , y de mas altas prendas ; nadie con mas razon es acrehedora à este Papelillo (hijo de mi corto discurso , intitulado : *Madrid por adentro , y el Forastero instruido , y desengañado*) que V. md. pues si la sangre noble la engendraron las personas blancas , quien mas blanca que V. md. quando su hermosa t^ez compite

con los arminios ; y si es propio de personas
Doctas , y Santas exercer las Obras de Mi-
sericordia , nadie como V. md. dà el buen
consejo , y nadie socorre con tanta libera-
lidad los sedientos con esos quatro raudales,
que siempre obstenta à sus pies , de que son
fieles testigos los Payfanos del gran Patron
de España el señor Santiago ; y sobre todo,
lo mas loable en V. md. es, (siendo muger
que hallandose presente à las cosas mas es-
peciales de Madrid , jamàs ha dicho una
palabra à nadie , ni se le ha oïdo murmurar
de persona alguna , ni se le ha encontrado
en la calle , ni en passeo publico , y mèn-
os gasta el tiempo en conversaciones inu-
tiles. Solo las embidiosas bachilleras echan à V.
md. en cara , que es una olgazana , que no
hace mas que estar-se todo el dia à la puer-
ta. Yo he respondido por V. md. que si està
à la puerta , no es à la de ningun Zapatero
de viejo . sino es à la del Sol , padre de los
vivièntes. Alave mucho en V. md. que
siendo , como es , una señora de tan grande
esfera , nunca admitiò postizos tratamien-
tos , ni aun un triste Don , que oy se dà à
qualquier zarrapo ; y sobre todo , señora,
V. md. tiene la prenda mas apreciable en las

mu-

mugeres, que es ser hermosa ; pues aun-
que sus perfecciones no fuesen tan cabales,
como son, su mucha blancura supiera dis-
famarlas. No es creible que señora de las
prendas referidas quiera negarse à patroci-
nar mi Papel ; y assi admitale por sacrificio
à sus aras, firviendo por ofrenda à ellas el
soneto que pondré al fin de esta ; y V. md.
como tan prudente, dispenseme el no des-
cubrirle mi nombre, basta que V. md. se-
pa que soy su apasionado, sin que la quie-
ra poner en parage de que haga conmigo un
excesso ; y porque sepa V. md. que soy
hombre de mi palabra, allà va el soneto ; y
ya que V. md. no le puede oir, mande al
susurro de esos caños que, dexen oir à los
demàs, que dice assi:

SONETO.

TU que prestas candores à la nieve;
 tu que excedes à todos en firmeza;
 tu que siempre mantienes la belleza,
 tu à quien el tiempo casi no se atreve,
 tu la que à la mas linda nada debe,
 tu que siempre te vistes de entereza,
 tu que à la piedra igualas en dureza,
 tu cuya perfeccion à si se excede;
Tu embidiada de todas las mugeres,
 tu que nunca imaginas en lo vano,
 tu que desprecias fiestas, y placeres,
 tu à quien nunca tostò sol del verano;
 recibe este Papel, si es que le quieres.
 de un afecto rendido, y cortefano.

APRO.

APROBACION DEL P. ANTONIO
de Goyeneche, de la Compañia
de Jesus.

DE orden del señor D. Pedro
Clemente Arostigui, Vicario
de esta Villa de Madrid, y su Par-
tido, he visto el Libro, intitulado:
Madrid por adentro, &c. cuya mate-
ria es un humano entretenimiento;
facil de hacer virtud, si se hace re-
flexion sobre la variedad de sus ob-
jectos; no es lo mismo ver à Ma-
drid, que mirarlo: los que ven à
bulto à Madrid, hallan que es una
Corte como las otras; los que le mi-
ran, hallan que solo Madrid es Cor-
te; por esto, y por ser en todo con-
forme à nuestra Santa Fè, y bue-

nas costumbres, merece su Autor
la licencia que pide. En este Cole-
gio Imperial de Madrid à 20. de
Julio de 1741.

Antonio de Goyeneche.

LICEN

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el señor Licenciado D. Pedro Clemente Arostigui, Theforero, Dignidad, y Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, Primado de las Españas, y Inquisidor ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido: Por la presente, y por lo que à Nos toca damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro, intitulado: *Madrid por adentro*. Acento, que de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè, y costumbres. Fecho en Madrid à 21. de Julio de 1741.

Lic. Arostegui.

APR O

APROBACION DEL LICENCIADO

*Don Joseph Padierna , Theologo,
y Cura propio de la Iglesia Parro-
quial del Lugar de Mellanes.*

M. P. S.
DE orden de V. A. he visto con todo cuidado el nuevo Papel, intitulado : *Madrid por adentro, y el Forastero instruido, y desengañado*, por un ingenio de esta Corte, y no hallo en todo èl cosa que se oponga à nuestra Santa Fè, ni à las Regalias de su Magestad, (que Dios guarde) por lo que soy de parecer se le de la licencia que pide : salvo, &c. Madrid ; Abril, 21. de 1741.

Lic. D. Joseph Padierna.

LI.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camaras antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia à Juan de Moya para que pueda imprimir, y vender un Papel, intitulado: *Madrid por adentro, y el Forastero instruido, y desengañado*, escrito por un Ingenio de esta Corte, con que la impresion se haga por el exemplar que sirve de original, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma. Madrid à 8. de Julio de 1741.

D. Miguèl Fernandez
Munilla.

AL

AL LECTOR.

A Migo Lector , esta es la primera vez que salgo al teatro publico de la censura , y aunque siempre he sido hombre de muchissima verguenza , oy es mas mi miedo ; por cuya razon he querido ocultarte mi nombre ; pues assi lograrè (sin que tu sepas que te estoy oyendo) saber como defines mi pobre Papelillo : lo que te aseguro es , que en èl no busco aplauso , si solo , despues de decir algunas verdades que en èl hallaràs , ver si puedo socorrer mi necesidad , que estan grande qual no te puedo ponderar ; y assi te pido (como quien pide limosna)
por

por amor de Dios , que aunque te
parezca mal , le alabes mucho,
y dès noticia de èl en todas par-
tes , animandolos à que le com-
pren , que asì comprarè yo un
vestidillo ligero para este Verano,
y si no ay buen despacho no saldè
de la classe de borrego , andando
siempre cargado de lana ; y por-
que todo lo sepas , mi mayor apu-
ro no es este , sino es el de aver
buscado para las licencias , è im-
prension el dinero prestado , en la
satisfaccion de cumplir luego que
este se venda ; y si no se vende , se-
rè yo el vendido : Dios quiera que
no me conozcan , en el mercado
que me pongan , porque yo soy tal,
que no daràn por mi un maravedì.

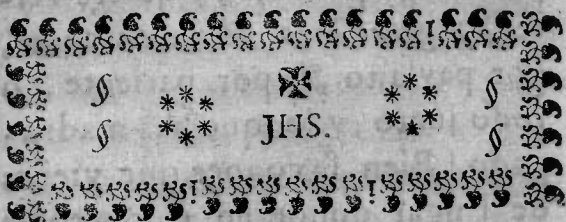
No

No te he puesto en este Papel latines , ni historias , por dos razones ; la primera , porque no sè uno , ni otro ; y la segunda , porque yo escrivo para todo genero de gentes ; y aun assi creo han de sobrar la mitad de los papeles que salgan de la prensa , que esta es por aora mi mayor pesadumbre , aunque una Beata , que tengo conocida , me ha animado , y me ha dicho , que harà una Novena à la Señora Santa Rita , y le pedirà con toda eficacia alcance de la Magestad Divina el imposible de la venta de mi Papel ; yo se lo he agradecido mucho à la buena muger , y la he prometido , si assi se logra una caxita de tabaco con su puntilla de olor , y dos pastillas de choco-

chocolate : todo esto es menester,
amigo mio para vivir en el mundo;
y aun asì, muchas veces quiere uno
trocar un doblon , y no le tiene ; y
mas yo , que hago mis ciertos co-
plones , y para que lo creas (por no
molestarte) me despido de ti con la
decima que pondrè al fin de este,
protestando, como hombre de bien,
que no es de Hurtado ; lo uno, por-
que no es sugeto que me gusta ; y
lo otro , porque primero es mi al-
ma , que todo quanto ay. A Dios,
amigazo , y mira si el VALE que
te doy aqui me lo puedes hacer li-
bramiento en la casa del Librero ,
donde este se venda ; y antes que te
me escape , alkà v`a la

DECIMA.

Este rustico Papel,
sale oy temiendo el rumor,
y assite pido Lector,
que te duelas mucho de èl:
Sè que lo haràs , si eres fiel,
Docto. , Sabio , y Cavallero;
pero si eres majadero,
y no sabes *quis* , *vel qui* ,
nada se me dà de ti,
como sueltes el dinero.



INTRODUCCION.



NA de las mañanas
 en que yà estaba
 el sueño de terra-
 do de mis ojos, y
 me posseia una
 gran pereza. Es-
 taba yo en pacifica conversacion
 con mi almohada, à tiempo que
 mi criado entrò diciendo: Señor,
 ay està un Cavallero forastero,
 que dice ser de su Lugar de V. md.

A

y

y aun algo pariente , y quiere verle. Valgate Dios , dixè entonces, por paylano , ò por pariente , ò todo junto , y lo que has madrugado ! Bien se conoce que vienes de Lugar donde en el punto de madrugar fueron vuestras Ayas las gallinas. Hombre , dame essa bata , y di que entre, porque si no la recibo , estos Cavalleros de Ciudad son Hidalgos muy resentidos, y despues dirà allà à mis parientes , que yo soy un quixote; aunque no ay cosa que mas sienta , que son vilitas antes de dexar la cama , porque no gusto de testigos de mis ropas interiores. Con esto saliò el criado , y à breve rato bolviò à entrar por conductor de

de
D
vi
ba
le
d
ci
lo
se
a
c
d
c
y
su
c
g
ti
r

de mi Payfano , que creo fe llama Don Patqual , el que apenas me viò incorporado en la cama con bata , y gorro , fe fufpendiò : yo le alentè llamandole à mis brazos , dandole mil bienvenidas , y haciendole cariñosas preguntas por los parientes , y la Patria : hicle fentar à la cabecera de la cama , y aun fentado , tropezò infinitas veces para responder à las generales de la ley : mandè luego que le facaffen chocolate ; y replicò , que yà havia almorzado al eftylo de fu tierra , que èl no entendia de chocolate. Entre las varias preguntas que le hice , una fuè el motivo de fu venida à la Corte ; y me respondiò : que como Alcalde de

Hijos de Algo , que era aquel año , venia à unas dependencias de su Villa , de todo lo qual mas bien me informarian una balija de cartas que me traia de mis parientes , y amigos , todas al fin de que le acompañasse , y faciitasse su buen despacho.

PINTURA DE EL Forastero.

EN este medio tiempo fuì notando en mi Paysano forastero una corta razon , una peluca muy grande , y muy sobervia , segun lo altivo de sus enredados pelos , una corbata bien sustentada , segun estaba de gorda , que despues

§

pues que le daba tres bueltas à la calle de San Blàs , le llegaban sus estremos à la cintura , traia un sombrero tan disforme , que dixera era hijo de un monte à no saber que los montes parieron un raton ; pero me pareció hermano legitimo de alguna encina , segun su gran copa , y su mucha aspereza. Puse despues toda mi atencion en la casaca , que era de un paño ventidoseno , entre finillo , muy parecido à su amo en descubrir la hilaza gorda , su color debió de ser de naranja , y aora era de limon ; la buelta de la manga era de hechura de un ladrillo , y un tanto , quanto mas agudas las esquinas (que algo avia de traer agudo

mi Payfano) los botones tenian el privilegio de Grandes de primera classe , y todos estaban cubiertos (de mugre) los ojales parecese havian hecho en los infernos , pues sobre muy negros no tenian fin ; el forro , de verse entre tan gran gente , estaba yà desvanecido , y me pareció de estameña : la dicha casaca era tan cumplida como olla de arroz , tan larga , que sin verguenza pudiera ser madre de qualquier Rendin-got ; la chupa en todo era correspondiente , menos en lo cumplida , porque en este assumpto de cumplidos era tan al revès , que de puro encogida , aún no cumplia como debia con sus vecinos los
 mus-

muslos , y no tenia mas visitas que una prima hermana suya, que servia de ropilla en casa de un gollilla; los calzones eran tan anchos como la calle de Alcalà , con una portada poco menos que el arco de Palacio , con tres crecidos botones al canto , tan descuidados, que dexaban ver que vestia à la Española ; las medias eran honradas segun el punto con que se mantenian ; los zapatos eran dos machacaderas , y cada uno embebia en si un cordovàn ; el cimientto era de buena suela de tres dedos de gruesso , y por tacones traia dos medios celemines ; las evillas eran de hierro puestas al lado con unas orejas sumamente estrechas ; el

espadin con sus conchas, y gavi-
lanes de metal de candelero; era
tan disforme, que mirandole rec-
to por el puño se perdía de vista
la contera, con que no puedo de-
cir de qué metal era, aunque se
supone que sería de hierro; las
bueñas, ó puños eran tan gran-
des como dos ruedas de molino;
la chorrera de la camisola era tan
ancha como una pierna de sabana,
con mas arrugas que una vieja, y
de la sobra de almidon mas dura
que un peñasco; los guantes eran
los del Bautismo, y solo tenían el
colorcito de nogal.

Muy afligido me ví conside-
rando la mala facha de mi Don
Pasqual, y estar obligado à salir

con èl ; y viendo que era hora de dexar el lecho , le dixè : Con licencia de V. md. llamarè al criado que me dè de vestir. Diòse por contento , y luego que entrò el criado se levantò , y en el medio tiempo en que me vestì estuvo divertido mirando unos papeles , en los que encontrò algunos retratos suyos ; fuè à mirar un Mapa , y bolviò à mì , diciendo : Creerà V. md. que jamàs he podido entender estos Mapas ? Yo le dixè : Sin que V. md. lo jure lo creo. Yà estaba yo levantado , y al tiempo de labarme le dixè : Amigo , essa casaca , y essa peluca no es la cosa mejor para Madrid , porque aqui en la calle à nadie se conoce mas que

que por el vestido; èl me replicò: Pues esta casaca , aunque sea para Madrid , està decente ; yo la hice quando me casè, y me la he puestas muy pocas veces ; con la peluca sì , que estoy sumamente disgustado , porque no es de mi genio esto de pelos postizos ; pero es preciso traerla , porque el año pasado quando estuve tan malo , mandò el Barbero que me quitassen el pelo ; y à fee , que aunque yo lo diga , era bueno : pues demàs de muy grueso , me llegaba à la cintura.

Estando en esto, reparò , que el criado me estaba poniendo el lazo de la bolsa del peluquin, que llamamos sofocante ; y haciendose

se muchas cruces, me dixo : Jesus, Maria , y Joseph ! Que puedan ustedes traer esse lazo tan grande al pesquezo ? Un perro de presa con collar parece V. md. y no sè como no se ahoga de verse assi. En los Lugares , le dixè , no saben ustedes palabra de estas cosas ; el lazo que V. md. vè està floxo , y un lazo floxo à nadie sofoca , ni molesta : lo que à mi me sofocàra fueran essas tres bueltas de corbata que V. md. trae ; y en fin , dexemos reyertas , y si V. md. no se quiere acordar del adagio , que dice : El comer à gusto , y el vestir al uso , sepa (si puede saber latin quien no sabe romance) aquel de *dum fueris Romæ, &c.* Las carnes

nes me tiemblan , dixe entre mi , de aver de salir con esta bestia , sin instruïrle antes algo , aunque ya es duro Pedro , &c. con todo me animè , y le dixe : Señor Don Pasqual , V. md. ha estado otra vez en Madrid ? Y me respondiò , no señor ; mi padre estuvo muchas veces , y me ha contado varias cosas , de que ya vengo advertido. Mi tio , dixe yo , no podrá tener las experiencias que los que vivimos aqui ; y pues es temprano para salir , sientese V. md. y oyga lo que le quiero advertir. Sentòse , y como si mis palabras le huvieran de entrar por la boca , un palmo abierta , me escuchò el siguiente razonamiento.

DI-

DIFINICION DE MADRID.

A Llà en los Lugares tienen us-
 tedes comprehendido à
 Madrid por afuera , muy distinto
 de lo que es por adentro. Ustedes
 dicen , que en Madrid à nadie se
 conoce , y todo se confunde ; y es
 tan al contrario , que en parte al-
 guna se conocen mas los sugetos,
 que en Madrid , pues al primer
 encuentro se tiene al tonto por
 tonto , y al discreto por discreto:
 esta promptitud de difinir solo
 Madrid, la puede tener en nuestra
 España , porque los Lugares don-
 de el Cathedratico de Prima es el
 Barbero , y el de Visperas el Cu-

ra, no son capaces de esso: las Villas, y Ciudades casi lo mismo; porque si produxeron algun hombre Docto, luego se trasplanta, llevando en la memoria el adagio de que el Tamborilero del Lugar, &c. y los Senecas, que dexa en sus Paysanos, son quatro Cavalleros Regidores, que no saben otra cosa, que hablar de sus Ayuntamientos; y en saliendo de esto, de sus hidalguías. Tambien uste- des dicen allà, que en Madrid nada se repàra, y que aunque uno ande con una media encarnada, y otra negra, no se nota; y es tan al contrario, que un boton que à uno le falte en la casaca, se lo notan, y repàran quantos le ven.

Allà

Allà creen ustedes , que en estan-
do aqui un Forastero un año , por-
que luego le ven con un vestido
decente , y mas aseadito que lo
que andaba en su Lugar , que se
encontrò un thesoro , ò la piedra
philosofal , y estàn creyendo , que
no tiene mas ocupaciones que irse
à la Comedia , ò al Passeo ; y es
tan distinto , que para averse de
mantener en toda economia , es-
tarà rebentando ocho , ò diez ho-
ras en una Oficina , donde quan-
do mas ganará quatro , ò cinco
reales , ò estará sirviendo con la
misma racion ; y assi definiò un
Discreto à Madrid , diciendo que
era : *Infierno de mulas , purgatorio
de hombres , y gloria de mugeres.*

Di-

Dixo muy bien , pues las mulas llevan aqui un infierno de malos ratos (aunque no en todas partes) los hombres que no tienen rentas , reman , y están en el purgatorio de sus empleos , deseando salir à la gloria de tener que comer con descanso : las señoras mugeres no entienden nada de esto , y no importa que reme el marido en casas de señores , en Oficinas , y Consejos , como ellas tengan la visita , el paseo , la comedia , el cortejo de los petrimetres , la veneracion de todos , una gala cada dia , y muchos criados , y criadas que las sirvan , con que de tejas abaxo no puede aver mas gloria ; pero pues esto no nos importa , vamos ad-

vir-

vir
par
cal

CO

I

pri

lev

y l

fio

qu

Ma

fas

las

por

del

y pe

virtiendo à V. md. algunas cosas,
para que no se la peguen por essas
calles.

CONSEJOS AL FORASTERO

LA primer advertencia que à
V. md. he de hacer, y el
primer consejo que le he de dár,
le ví en un quaderno manuescrito,
y le tengo en la memoria para oca-
siones como estas: Lo primero,
que usted se ha de guardar en
Madrid, son de estas quatro co-
sas: *De las mugeres por delante, de
las mulas por atrás, de los coches
por los lados, y de los Frayles por
delante, por detrás, por los lados,
y por todas partes.* Aunque V. md.

B

vea

vea cosas que jamàs aya visto , no
 se me suspenda , ni separe , que-
 dandose con la boca abierta , sino
 es seguir su camino sin especial
 cuidado en cosa alguna. Aunque
 V. md. encuentre los personajes
 que quisiere , no se me quite el
 sombrero al passar , que aqui no
 es falta de cortesia hacerlo assi ; y
 si alguna vez se ofrece quitarlo
 por hablar con algun gran señor,
 ò con otro qualquier Cavallero à
 quien se le deba essa cortesia,
 por Dios que no se le quite V. md.
 con las dos manos , ni despues se
 le ponga cargado atràs , mirando
 la punta de alante al Cielo , que
 uno , y otro es una gran payada.
 Si alguno embiste con V. md. di-
 cien-

ciendo : Señor , quiere V. md.
 comprarme esta sortija tumbaga
 que me he hallado ? No hacer ca-
 so , ni aun mirarla , porque es mau-
 la de seis maravedis , y en ofre-
 ciendo V. md. ocho quartos , se-
 rà dueño de ella. Si V. md. vâ à al-
 guna Iglesia , y viesse junto à si
 un hombre con las manos puestas,
 ojos baxos , y que dà tal qual sus-
 piro como que siente sus culpas,
 muy mogigato , quitele V. md.
 el mogi , y dexelo en lo demàs,
 huyendo luego luego de èl , por-
 que no es otra cosa , que un mi-
 nistro de bolsillos , que anda à ca-
 za de bolsas , de reloxes , de ca-
 xas , y de pañuelos. Si al passar
 V. md. por la Calle Mayor le lla-

man los Mancebos de los Mercaderes , diciendo : A Cavallero , se le ofrece à V. md. algo ? No responderle , que lo que quiere es ver si puede engañar à V. md. en precios , ò en generos. Si encuentra V. md. alguno que aya venido , ò estè algun pleyto , dexele. V. md. luego , porque esse es un gran maza , que sin que à V. md. le importe le embocarà todo el pleyto , desde la primer peticion , hasta la sentencia : lo mismo digo de todo facultativo , que solo sabe hablar de su facultad. A nadie brinde V. md. aqui con cosa alguna , porque luego admiten ; y aunque V. md. tenga alguna alhaja , y se la alaben , callar , y no decir , ay està para

para
en p
bra
Pañ
alg
que
cier
noc
cor
ver
hor
na
ces
no
mo
(si
pli
co
to

para servir à V. md. porque darà en parte donde le cojan la palabra : no alabe V. md. cosas de su País , porque así se ahorrará de algunos encargos. Si alguno se le quedasse à V. md. encarado , diciendo : Esse rostro quiero yo conocer , y por aqui se introduce à conversacion , darle al punto reverendas , porque es maua de una hora , y al cabo pedirá una limosna , que implorando su gran necesidad , y obligaciones , lo menos avrá de ser una peseta. Si V. md. sintiessse ruido de quimeras , (sin correr , por no hacerse complice) echar por otro lado. La cortesia , y lo bien hablado con todo el mundo , siendo en todo

lance privilegiadas las señoras mugeres , y tener mucho cuidado con la veneracion à los señores Sacerdotes ; y yendo advertido en todo lo dicho , podrèmos salir quando usted gustasse.

SALIDA DE CASA.

Muy prompto, y sumamente contento estuvo el señor Don Pasqual para salir de casa , lo que executamos luego ; y apenas huvimos puesto los pies en la calle , quando vimos un coche con quatro mulas à tiros largos, unas libreas mas que decentes ; al punto que le viò Don Pasqual , se parò , y al passar el coche se quitò el

el sombrero , haciendo una gran cortesía al que venia dentro : yo me enfadè , y le dixè , muy buen principio de jornada ; no le advertì à V. md. que no hiciesse cortesía à persona alguna ? A esto me respondiò : Amigo , el habito que traygo à hacerlas en mi lugar , no es facil perderle al primer acto ; demàs , que este serà algun gran señor , y me ha parecido inexcusable dexar de hacerle cortesía. V. md. se me vaya à la mano en hacer cortesías , y juicios temerarios , le dixè yo , que esse Cavallero que và en esse coche no es gran señor , ni lo sueña ; este le conozco yo , y es un hombre muy blanco , que sirve en casa de un señor de Ro-

que. *Jesvs Maria!* Replicò mi Forastero: *Què es servir de Roque?* Servir de Roque le dixe, es ir siempre acompañando à la señora en el coche de Camara, que acà llamamos vanafata, ir à tal qual recado que los embian, como es à dâr una enhorabuena, una bienvenida, ò un pèfame; y el tiempo que sobra de esto, estàn en las ante salas hechos unos fantasmas. No obstante esso, replicò Don Pasqual, tendrá buena racion. Sì, dixe yo, tendrá sus cinco reales todos los dias, y tendrá para esto media docena de muchachos, muger, y criada, que se los ayuden à comer. Pues yo, quando le vi tan guapo, y en coche, dixo Don Pasqual no le

le quitaba un maravedì de seis mil ducados de renta ; y quifiera que V. md. me dixera como tengo de distinguir estos Roques de los señores quando los encuentre así. Effeno es muy facil, le dixeyo , reparando en que estos coches no llevan Lacayos, y los de los señores sí. Siguiendo la calle ibamos en esta conversacion , quando vimos arrimar à una casa un coche vimuleo , y que salia de èl un hombre de buen aspecto , con un vestido muy rico , un baston de puño dorado , y un fortijon con un diamante tamaño como una almendra ; avia en la casa adonde se apeò à la puerta algunos Lacayos , Cocheros , y Mozos de Silla;

lla ; y todos , apenas le vieron , quando le quitaron los sombreros , y èl passò muy grave , muy inchado , y muy soplando . Sin perder tiempo Don Pasqual , me dixo : Yo apuesto , que es este que sube à esta casa algun Mariscal de Campo , ò Teniente General . Si cada uno de los Oficiales Generales que tiene el Rey N. S. que Dios guarde , le dixè yo , huviera muerto en la guerra tanta gente como este hombre en paz , estuviera yà el mundo despoblado . Pues quien es , replicò Don Pasqual ? Y yo le respondi : Este es un Medico à quien poco hace conocì à pie , despues à cavallo , y aora en coche . Valgate Dios ! Di-

xo con un gran suspiro Don Pasqual , y como ustedes tienen razon , que Madrid por adentro es muy distinto que por afuera , porque allà creimos , que los Medicos andaban de golilla , y que sus coches eran raros , y de un vidrio muy pequeño ; por cuya razon , quando por la carretera de nuestro Lugar passa algun coche ridiculo , decimos : Aquel parece coche de Medico. Amigo , le dixé yo , V. md. tiene razon , que esto era antiguamente , segun dicen ; pero oy todos se han metido à Principes ; y como yo pudiera , presto les quitàra la rueda de su fortuna , mandando , que todos anduvieran de golilla ; y en mula , sin permi-

mi-

mitir mas distincion , que una Si-
 lla Volante à los Medicos de Ca-
 mara ; y en quanto à su facultad
 nada te quiero decir, porque Tor-
 res , y otros han escrito contra
 ellos unas verdades , que les amara-
 gan mas que las posimas que ellos
 nos embocan à nosotros ; y solo te
 prevengo , para que otra vez no
 los equivoques con Mariscales de
 Campo , ni Tenientes Generales,
 que estos Ministros de la muerte,
 aunque su coche sea bueno , siem-
 pre es de dos mulas , sin Lacayo ;
 y assi notaràs , que anda con la
 pensión de esperar que el Coche-
 ro se apee para abrirle la puerta, ò
 se la abre èl. Passamos adelante , y
 vimos que venia uno pisando de
 pie-

Si-
a-
ad
r-
ra
r-
os
te
no
de
s,
e,
n-
o;
la
e-
ò
y
de
e-
piedra en piedra , muy afeytado,
y afectado , con un peluquin de
moda bien peynado , un vestido
muy bueno, y todo lo demàs cor-
respondiente : al punto saltò mi
Don Pasqual , y me preguntò:
Quien es aquel Cavallero? Y le
respondì : Mucho mas acà ay po-
sada ; esse es un Ayuda de Cama-
ra de un señor , à quien yo conocì
recien venido de su tierra, bien in-
decente , y cargado de necesidad;
tuvo fortuna de acomodarse , y
con los despojos de su amo se ador-
na como vès , olvidandose , co-
mo todos hacen, de su primer sèr:
ay muchos bobos que les encaxan
un Don como una casa , y enton-
ces se desvanecen mas ; pero estos,

tratados , luego descubren quien son , porque el olmo no puede dár peras.

PUERTA DEL SOL.

NOtando estas , y otras cosas , llegamos al laberinto de laberintos de la Puerta del Sol , donde mi Don Pasqual se quedò pasmado , y dixo : Jesvs , Maria , y Joseph , en toda mi vida he visto tanta gente junta ! Aqui alguna novedad ay . Yo le respondi : Aqui no ay novedad , porque esto es todos los dias , y à todas horas , y avrà muchas , porque todas las de Madrid se fomentan en este sitio . Valgame Dios , dixo mi Payfano ,
la

la multitud de tontillos que passan y què disformes. E esso , dixey yo, ha crecido tanto, que no ay clarin que alcance à acompañar tan grandes timbales : de esta plaga estará libre nuestro Lugar ? Si señor, me respondiò; allà (gracias à Dios) no ay mas que uno , que llevò el año passado la señora Corregidora , y no es la mitad de grande que estos : mi muger (aunque àùn trae falda en la basquiña) tenia gana de ponersele , pero por mi suegra no se atreve. Avia un corro de Guardias de Corps , y apenas las viò mi Don Pasqual, quando me dixo : A mi padre le he oido muchas veces, que estos soldados son la mejor Cavalleria que tie-

tiene Monarca. Amigo , le respondi , esso tenia mucho que hablar , y por aora no quiero que sepas mas de que estas Companias estan llenas de gente de pocas experiencias , porque los mas han sido pages de Señores , con gran manejo en platos , y salvillas , pero no en armas ; aora corren quando les toca , y baylan quando pueden. Aquellos quatro que estan alli con capas de grana , quien son ? Me preguntò mi amigo , y le respondi , el uno es un Barbero , los otros no los conozco , pero no seràn cosa de entidad , porque las tales capas yà estan desterradas de la gente de forma , y no ay classe de capas como las pardas. Como mi
 hom

hombre yà estaba empeñado en preguntarlo todo , me dixo : Oye V. md. quien es aquel Abate, que à la puerta de aquella Libreria està, no muy bien aliñado , y con polvos en el pelo propio? Yo mirè, y le respondì : Aquel es un mocito , que quiso ser Estudiante , que llaman Don Gomez Arias. Jesus, dixo , aquel es el Autor de los papeles del Viage , y Manifiesto de Difuntos, explicacion del Principe de los Montes , y Resurreccion de la Poesia Española? Y de las Recetas Morales, Politicas, y precisas para vivir en la Corte con conveniencia todo genero de personas , y otros Papeles , de que no quiero hacer memoria? El mismo

Don Gomez es , le dixè : pues señor , el Cura de mi Lugar , que aunque yo lo diga es un buen mozo , tenia estos papeles , que un amigo se los embiò por ridiculo , y los leyò , y dixò , que no sabia como en Madrid se permitian à la prensa tales disparates , porque eran los mayores que avia leido en su vida ; y lo que mas novedad le hizo fue , quando leyò en uno de los Papeles , su Autor Don Gomez Arias , Professor de Filosofia , Astrologia , Retorica , Letras Divinas , y Humanas . Què Letras Divinas , ni Humanas , dixò mi Cura , quando à esto llegò ? Yo conozco muy bien à Don Gomez , y no sabe ni aun las letras de la Car-

ti-

tilla ; y quien esto ignora , como ha de saber las demàs cosas? El ha oïdo campanas , y no sabe donde; tiene mil especies rotas en aquella calavera , y à cada cosa embo- ca el termino *Estoico* , y ni èl sabe lo que es estoico , ni su origen ; y en fin, es hombre, que con el tiempo paratà en Toledo , ò en Zaragoza. En este medio tiempo nos llevaron mas la atencion dos mocitos casi de igual estatura , y sin casi en la librea hechos dos Narcisitos , muy sopladados , y relimpios, aunque por esso no dexaban de traer mucho polvo , pues era tanto el de los peluquines , que por fee humana creïmos , que debaxo de tanto polvo avria algun pelo

los corbatines llevaban tan ajustados, que les hacian saltar los ojos, y les ponian los rostros morados como lyrios; las casacas eran muy buenas, y las chupas llenas de flecos; las medias bordadas, y muy tiradas, con unos zapatos muy pobres de talones, y mas de polacas, pero muy abundantes de evillas, pues no las lleva mayores en sus correones un coche. Al punto me preguntò mi amigo, quien son aquellos dos Marquesitos que vãn por alli? A lo que le respondì: Esos son dos Pages de alguna señora que està en Missa en la Soledad, y à todos los que tienen esse modo de vestir, y andar, llaman Peti-

metres, y Penosos. A fee que estos; dixo Don Pasqual, saldràn bien acomodados quando salgan de en casa de sus amos. E esso, amigo D. Pasqual, le repliquè yo, se cuenta de muchas maneras; ay casas donde los atienden, y nunca libran mal; ay otras, donde despues que el Page perdiò el tiempo oportuno de aprender, y ser hombre, se halla hecho un zangano al cabo de servir ocho, ò diez años, sin officio, ni beneficio, ni saber otra cosa, que galantear mozcarras: Este, despues, por precision para en la banasta, ò si es un poquito vivo en Cadete, ò Guardia de Corps. En esta conversacion estabamos, quando yo vi que venia

de àzia la Soledad una Silla con su
 acostumbrado acompañamiento;
 y luego que Don Pasqual lo ad-
 virtiò , muy contento , me diò de
 codo, diciendome: Oye usted, mi-
 re què Imagen sacan de aquella
 Iglesia en una Urna muy rica. Yo
 me reì mucho de la simpleza , y le
 dixè: Hombre , V. md. què es lo
 que està hablando , què Imagen
 ha de ser , ni què Urna , si es una
 gran señora, que v`a en silla. Jesus!
 Jesus! Jesus , dixo pasmado mi
 Don Pasqual; si V. md. no me
 lo avisa , y`a me queria yo poner
 de rodillas para quando passasse
 por aqui. Pues estese V. md. quie-
 to , que aora passa : fue asì , y mi
 Paylano quando la viò de mas cer-
 ca

ca abrió un palmo la boca , y no la quitò los ojos hasta no perderla de vista. Entonces bolvió , y me dixo: Oye V. md. pues la tal señora , ni es muy bonita , ni està muy bien vestida. Yo le repliqué , y dixé: Si V. md. la viera fuera de la silla , le pareciera peor , porque la silla las hace à todas merced siendo Excelencias ; y no obstante esto , fuera , y dentro de ella ay algunas muy bonitas, que yà V. md. verà por ay, y otras por lo contrario , que yo no quisiera ver : en quanto al vestido , trae un Avito, que es lo regular en las señoras, porque tienen al cabo del año mil motivos para ofrecerlos , y suele aver tal prisa de cumplirlos , que

estàn unos esperando que salgan otros para entrar ; y con todo , en un dia de años , ù otra qualquier funcion , se dexan distinguir en los trages , y adornos de piedras preciosas , en joyas , y aderezos , adonde las medio señorias , y otras que quieren meterse à Ducas , jamàs pueden llegar , pues la que mas tiene un aderecito afsi afsi , y dos piochitas ; una , que un dia de años le diò su Consorte ; y otra , que no sè con què motivo se la regalò un bobo . Y digame V. md. señor Paysano , dixo Don Pasqual , estas señoras en què suelen gastar el tiempo ? Yo se lo dirè à V. md. por la mañana , despues de aver tomado chocolate en la cama , se le-
van-

vantan tarde , oyen Missa nada temprano , y luego ay una horita , ò dos de tocador , donde al compàs de los peynes , y al soplo del fuelle de los polvos , se junta el viento de ocho , ò diez criadas primeras , y segundas , y tal qual muger de algun criado , todas à qual mas aduladoras , pues apenas se le pone alguna cinta à la señora , quando todas empiezan : Jesus , y què lindamente le cae à V. E. el lacito , ni pintado , cierto que es de lindo gusto ; y no es por la passion que tenemos à V. E. pero en Madrid nadie viste como V. E. ni nadie anda tan bien peynada : la señora se lo cree , y responde : Pues Doña N. yà dias que no me peyna como
 acof-

acostumbraba, porque se le ha echado à perder la mano: y el Sastre, si no se enmienda, le mudarè, porque estas ultimas casacas que hizo estàn echadas à perder: despues salen alli à colacion todas quantas cosas passan en Madrid, y entre unas, y otras à nadie dexan hueffo sano: la señora no hace escrupulo de esto, y luego lo harà de vèr en el suelo dos pajas en forma de Cruz. Estando en esto, entra un Page con un papel en la mano, y dice: De mi señora la Condesa de N. la señora le manda leer; y el Page, entre mascando, y sorviendo, dice asì: Querida mia de mi vida, embiame à decir como estàs, que yo quedo para servirte,
y

y avísame què te haces esta tarde,
y adonde quieres que te busque: el
Conde queda à tus pies, y yo tuya
de corazon. La señora dice enton-
ces , responde , que yo he passado
muy mal la noche , y que estoy
con un dolor de cabeza sumamen-
te grande , por cuya razon saldrè
tarde : que tengo que ir un rato à
buscar la tia N. y acompañarla en
la memoria del dia , que hace oy
años que murió mi tio el Duque
de N. que despues irè en casa de mi
prima la de N. que son dias del ni-
ño , y alli tendrè el gusto de abra-
zarla. Sale este Page, y entra otro, y
dice : Señora, el Maestro de Dan-
zar està ài ; y responde la señora:
Que espere , que me estoy acaban-
do

do de tocar. Despues de este (si es casa donde ay niños) entra una Dama , Aya del niño , muy compungida , y dice : Señora , yo vengo à poner en noticia de V. E. como el Ama parece que està desde anoche defazonada , y no tiene aquella alegria que acostumbra , aunque esta mañana ha almorzado bien , y el señorito (gracias à Dios) ha dormido , ha mamado , ha hecho camara , y està muy alegre su señoría. Con esta relacion se altera la señora , y dice : Jesus ! Esto me faltaba aora ; ustedes havrán dado alguna pesadumbre al Ama , que mi hijo la mamarà , y Dios sabe en què parará. Señora , responde el Aya , nadie le ha dado pesadum-

si es
una
om-
ren-
co-
esde
ene
ora,
za-
as à
do,
ale-
n se
Es-
rán
ma,
sfa-
on-
esfa-
um-
dumbre alguna, y antes toda la
casa quiere bien al Ama; y ella
estuvo ayer todo el dia muy ale-
gre. Pues si no, ustedes se havrán
descuidado, y avrá visto alguno
de su Lugar, que la avrá levanta-
do de cascos, y ella querrà irse oy:
Jesus, señora, que V. E. diga es-
so, replica el Aya, en todo el dia
me aparto de su lado, y no la de-
xo, ni aun assomarse à las rejas,
porque no vea persona alguna de
su Lugar. Pues què tendrà esta mu-
ger? Señora, dice el Aya, lo que
yo sospecho es, que como ayer
salieron mis Compañeras, y ella
no, que por esto estará enfadada,
aunque à mí no me ha dicho pa-
labra. Fixamente serà esso, dice
la

la señora: pues mira, anda, y contentala tú como puedas, y dala un doblon; y con esta orden marcha el Aya à componer la dependencia: y al mismo tiempo llega el Medico de familia, que sin dàr recado, ni cosa alguna, entra hasta el Gavinete, ponderando los muchos enfermos, su insoportable trabajo, y sus grandes aciertos; y le dice la señora: En buena ocasion viene V. md. porque tenemos al Ama un poco defazonada. Pues què tiene? Replica el Medico: No sabemos lo que serà, dice la señora; vaya V. md. al quarto del niño, y veala, y buelva V. md. aqui. Bien està, señora, dice el mata siete, y al punto obedece. En este

este
ge
de
po
y
qu
de
ha
te.
que
col
esta
qui
to;
hag
hag
faq
de
V.

este medio tiempo buelve un Page, y dice: Señora, el Maestro de Danza que està muy de prisa, porque le faltan muchas lecciones, y dice la señora muy enfadada, que se vaya, que no tengo gana de baylar. Buelve mi Medico, y hace relacion en la forma siguiente. Señora V. E. pierda cuidado, que el Ama, por aora, no tiene cosa alguna, he visto la leche, y està buena, buena, aunque un poquito gruesa con el buen alimento; pero està remediado, con que haga exercicio, que barra, que haga camas; y si no bastasse, que saque agua de un pozo à cuenta de lo que ella saca de la casa de V. E. el señorito (Dios le guarde)

es-

està cada dia mas bello , y mas ro-
 bulto. Jesvs , dice la señora , el
 alma me ha buuelto V. md. al cuer-
 po , que me han dado esta maña-
 na una pesadumbre , que Dios me
 lo reciba , yo sè , que yà se me co-
 nocerà à mi en la cara , y en el
 pulso. Con esto se levanta el Me-
 dico , y dice : El semblante jamás
 le tuvo V. E. de mejor color que
 oy : veamos el pulso ; pulsa , y
 despues de media hora de suspen-
 sion , y arqueo de cejas , dice: Al-
 go destemplada està V. E. y es
 menester para esto , que V. E. se
 alegre , se passee , y se divierta ;
 tome quinze dias de leche de bur-
 ra , para que essa sangre se dulcifi-
 que , y despues tomarà V. E. un
 pur-

purgantico muy leve que le dis-
 pondrèmos que le pueda tomar
 un niño de pecho. Dias ha , res-
 ponde la señora , que le he dicho
 al Conde , que yo he menester
 medicinarme , porque me siento
 muy pesada , y con muchos dolo-
 res de cabeza , y este estomago
 sumamente frio ; y hasta que yo
 no cayga , nadie quiere creerme.
 Señora , replica el Medico , V. E.
 tiene razon , dexèmos aora passar
 esta conjuncion de Luna , que lue-
 go , luego entrará V. E. medici-
 nandose ; y aora deme su licencia,
 porque tengo lexos de aquí un en-
 fermo de mucho cuidado. Si en la
 casa del señor no ay sucecion , to-
 do el tiempo que aquí hemos refe-

D

ri-

rido , que se gasta con Aya , con Ama , y con Medico , se gasta en hacer Novenas porque Dios nos la dè ; y esto se pide con mas eficacia que la salvacion , que convenga , que no convenga. Este es regularmente el gasto de tiempo por las mañanas de estas señoras: por la tarde , antes de salir , suelen hacer unos nuditos , ò por mejor decir unos enreditos , que despues de aver gastado mucho tiempo, y mucha seda , no sirven de cosa alguna : luego que salen executan lo que dice la respuesta del papel, y esto dura hasta las once de la noche : tal qual vez suelen pervertir el orden referido , y vãn al Passeo, ò à la Comedia , pero à todo lle-

llegan tarde. Cansados yà de es-
tår à la Puerta del Sol , determinè
dexar el sitio , y llevar à mi com-
pañero à Missa , para lo qual nos
encaminamos àzia Jesus Nazare-
no ; y encontrando en el camino
un Frayle pelon , con su mudo , y
ciego compañero el hermano som-
brerero ; me dixo Don Pasqual:
Hombre , lo que he notado des-
pues que salimos de casa , es la
multitud de estos Frayles solto-
nes , que andan por las calles. Lo
cierto es , le dixe yo , que à cada
passo se encuentran ; porque so-
bre ser muchos los que Madrid
incluye en sus Conventos , ay
otros tantos mas forasteros , no so-
lo de esta Provincia , sino es de to-

das las demás: estos, todos hacen
 la gata para agarrar lo que pueda
 su maña, y destreza; yo no les
 hiciera otro daño, sino es, que à
 los que aquí andan con el alforxi-
 ta al ombro, pidieran la limosna
 desde la puerta de la escalera, sin
 dexarles subir à los estrados de las
 señoras à fundar su virtud, y sin-
 ceridad en sentarse en el suelo
 cerca de la señora, llamandola tu
 por tu, y poniendo nombres su-
 puestos à Maria Santissima, y à
 todos los Santos. A los que están
 aquí à dependencias de sus Con-
 ventos, los condenàra à que ca-
 da uno estuvièsse de huesped en
 su Convento, con la racion de su
 Orden, recogidito al anoche de-
 ba-

baxo del orden de aquel Superior; pero no señor, mejor es estar en casa de un Duque, ò Marquès, comiendo como un mastin, contando cuentos entre las criadas, y llevandose mejor vida que su General, que quando buelva à su Convento, si echa menos la buena vida, yo no sè que harà; y en tal assunto no te quiero quebrar mas la cabeza; solo te digo, que no salgas de Madrid sin llevarte contigo el librito, que llaman el Hermano Carlos del Niño Jesus. En esta conversacion caminabamos mi forastero, y yo, quando passò un coche à tiros largos, con dos Lacayos à la trasera; y arrimandome à la pared, parè un poco

al tiempo de passar , haciendo una cortesìa. Admiròse mi Don Pasqual del hecho , y me preguntò: Quien es este que và en este coche? que el hacer V. md. cortesìa me ha hecho novedad. A lo que le dixè: Este es un Gran Señor à quien yo debo mil honras. Pues yá que V. md. me ha contado tantas cosas de las señoras , cuenteme V. md. algo de los señores , dixo mi Payfano ; y yo le respondì: Amigo , en la classe de señores ay de todo como entre las demàs gentes del mundo ; unos ay sumamente discretos , cortesanos , afables , y que saben muy bien dár à cada cosa lo que es suyo ; otros ay , que no son tan discretos , ni

ad-

adv
reg
pec
tien
y n
tes
por
tam
guf
otro
y la
gue
que
legu
se, f
fas
tesa
mu
lleg

advertidos , pero son en todo muy regulares , y pueden passar sin especial nota ; y otros , que no entienden palabra en assunto alguno , y no gustan de tratar con las gentes , y andan siempre como gatos por deivan ; las inclinaciones son tambien diversas , porque unos gustan de caza , otros de cavallos , otros de mulas , otros de cocheros , y lacayos , otros se inclinan à la guerra , y algunos à los libros ; lo que es cierto , que se distinguen à legua ; pues aunque sea lo que fuese , siempre se le hallan muchas cosas de señor , y la partida de cortesanos la tienen como nadie en el mundo. Con esto , casi sin sentir , llegamos à Jesus Nazareno ; y ape-

nas entramos en su Santa Casa , y Templo, quando mi Don Pasqual se admirò de vèr tanta gente , y la Iglesia tan bien dispuesta , y adornada en todas sus Capillas , y Altares, por cuya razon le dixè: Amigo , V.m.d. no se admire , que los Templos de Madrid , aunque en sus fabricas no sean los mejores de España , en adornos , curiosidad, y alhajas , exceden à quantos yo he visto , y el concurso es muy frequente , aunque no todo es virtud , pues muchos vienen por curiosidad de vèr mil especies de gente , que aquí concurren à Missa , y con especialidad las Comediantas, y como en todo ay modas , esta Iglesia es la mas demoda ; pero pref-

prescindiendo de todo esto, V. md.
 crea, que en Madrid ay mucho
 bueno, y que es grande la fre-
 quencia à los Templos, y à los
 Santos Sacramentos: allà en los
 Lugares en oyendo ustedes gente
 de Madrid, creen que todos son
 unos Idiotas. Saliò una Missa, que
 oimos; y siendo hora de acercar-
 nos cada uno à su quartel, salimos
 de la Iglesia tomando nuestro ca-
 mino, y en èl viò mi Don Pas-
 qual un Clerizonte, que parecia
 Sacristàn de entremès, con una
 sotana guarnecida de flecos, y un
 manto, retrato de una celosia da-
 da de negro, un sombrero disfor-
 me, y unos zapatones de baque-
 ta. Miròle atento mi Payfano, y
 me

me dixo : He notado despues que salimos de casa , que andas por Madrid muchissimos Clerigos sumamente indecentes , y mal vestidos , y yo crei que aqui todos andaban muy bien portados. Amigo , le dixi , has tocado un punto , que tiene mucho que hablar , porque en Madrid estan todos los Clerigos de Galicia , y Asturias , rompiendo las galas que ves : estos son suma de Missas , porque cogen todas quantas pueden , aunque su vida no alcance à decir tantas : estos se alquilan por estas Parroquias para portear asaduras , llevar Santos , y deslucir Procesiones : muchos de ellos al anochecer se echan à pedir limosna ; y en fin , cada

uno es un escobon , que barre todo quanto encuentra : estos se ajustan en la posada mas barata , y para su mantenimiento salen por la tarde à los Lugarcillos mas cercanos, y traen debaxo de la sotana, de un lado tres , ò quatro librillas de baca , y de otro una buena bota de vino , sin contar lo que cada uno trae en el cuerpo , que esso es una lastima: yo conozco un señor, que viniendo passeandose por el camino del Pardo , encontró uno de estos , que casi sin saber leer, ni escribir venia haciendo aches , y erres ; y por evitar el escandalo que de verle se seguia , y temer no se quedasse allí , le recogió en su coche , y à los primeros movimientos

mientos le diò un bormito (al parecer de sangre) que puso perdidos al señor , y al coche. A este ripio de la Iglesia de Dios jamàs sus Superiores han dado providencia para que se recojan , y toda la fuerza han puesto en que todo Eclesiastico , sea de la esphera que quisiessè , no ande de Abate, quando esto, en mi sentir , no importò un clavo, siendo un traxe tan decente , que en nuestra España le usan yà las mas altas Dignidades; y note digo mas en este assumpto , por la veneracion que à tan alto Estado se debe. Con esta conversacion llegamos à mi posada , y no me pareciò decente dexar ir à la suya à mi amigo , quien se quedò à ayudarme

me

me à comer el puchero , que aun-
que no sufría muchas ancas; lo que
le faltò de carne, embalagò de pan
mi huesped , quien à la mesa no
me hablò mas palabra , que fuè
decir , muy mal vino gastan uste-
des acà ; esto es la mitad agua,
valdrà una gota de nuestro Lugar
por un azumbre de este. Acaba-
mos de comer , y yo me recogì
un poco , en cuyo tiempo se estu-
vo mi Don Pasqual muy contento
en santa conversacion con mi ama,
y mi criado , diciendo mil males
de Madrid , y de la porqueria de
sus calles , y alabando de sus Lu-
gares la libertad, y lo hermoso del
campo , de que allà gozan à todas
horas. En esta conversacion los
en-

encontrè quando salì de la fiesta,
 y estaban sumamente divertidos,
 y le dixè à mi amigo: Aora bien,
 señor Don Pasqual, V. md. querrà
 venir esta tarde à la Comedia? Si
 señor, me respondiò luego, por-
 que tengo gana de verlas aqui,
 que mi padre me las tiene muy
 alabadas: Pues vamos sin perder
 tiempo, le dixè, porque oy avrà
 mucha gente, y no encontrarè-
 mos puesto. Con esto nos pusimos
 en la calle, y fuimos por la plaza,
 la que no le causò à mi amigo me-
 nos admiracion, que lo demàs que
 tenia visto; y dixo: Cierito que en
 quanto alaban à esta plaza se que-
 dan cortos, porque es una cosa
 muy hermosa, y esta variedad de
 fru-

fru-
 hu-
 ala-
 de-
 vi-
 dia-
 la-
 en-

A
 tu
 pe
 fa-
 dir
 no
 zo

frutas que ay en ella , hacen una huerta mejor que la de Murcia: yo alarguè la vista à un poste , donde en los acostumbrados papeles vi las Comedias que echaban aquella dia , que la una era : *La Señora , y la Criada* , y la otra : *Fuego de Dios en el querer bien.*

CORRAL DE COMEDIA.

A La primera parece que inclinò mas mi amigo , y assi fuimos à ella al Corral del Principe ; y apenas llegò Don Pasqual à su puerta , quando empezò à aturdirse. Yo le dixè : Sigame V. md. y no se me pare à cosa alguna. Hizolo assi , y luego nos hallamòs
den-

dentro del patio: dimos una buelta por èl para vèr la gente, (que yà avia alguna) y mirando mi Forastero à la Cazuela, y viendo que las mugeres de la primer fila estaban de espaldas, me dixo: Oye usted, estas mugeres que estàn sentadas à riba estàn del revès, que estàn de espaldas al tablado. Aora estàn afi, le dixè yo (porque es gente muy recatada) hasta que se empiece la comedia, y à este sitio llaman la cazuela. Alargò la vista Don Pasqual à los aposentos, y en uno viò quatro, ò seis mugeres muy bizarras, todas peinadas à la papillota, llenas de polvos, y piedras, que aunque Don Pasqual las viera de cerca, no conociera si eran falsas, ò fi-

finas. Pasmado al mirarlas, me di-
 xo: Quien son aquellas Duquesas,
 ò Condesas, que estàn en aquella
 ventana? Yo mirè, y le dixè: Hom-
 bre, aquellos se llaman aposentos,
 y las que estàn en èl son unas Cria-
 das de una Gran Señora. Jesvs, di-
 xo Don Pasqual, què guapas es-
 tàn, y què vestidos tan ricos lle-
 van todas. Buenos son, pero de
 exterioridades no haga V.m.d. ca-
 so, porque estos vestidos se los
 dieron quando se casò la señora, y
 los tienen muy empapelados para
 un dia, que las embian à la Co-
 media, ò un dia de años. Todo el
 demàs adorno que vès, no vale
 dos quartos; y aquellos polvos
 de la cabeza vienen à ser lodos para

el pobre que cayga con ellas en matrimonio , porque estas Damas en estando en sus casas quieren hacer lo que han visto à sus Amas ; y con deseo de chapines , meten los pies en unos medios celemines. Estando en esto me diò de codo mi Don Pasqual , y me dixo : Oye usted , aquellas que estàn en la hortera , una muy tapada llama à aquel mocito que està alli que se vaya assentar con ella. Yo me rei muy bien , y le dixe : Alli no se puede sentar hombre alguno , y yà le he dicho à V. md. que ella se llama la Cazuela. Es así , me respondiò ; pero en nuestro Lugar cazuela , y ortera casi es una cosa misma. Yà el Violon andaba à la

par-

parte de adentro avisando que tomásemos puestas , y así lo executamos sobre la varandilla; y luego que se viò allì mi Don Pasqual, reparò à un lado , y à otro , y viò tanto embozadito , que me dixo: Por què estàn estos tan embozados? vàn acaso à passar algun Puerto : Yo le respondì : Estos no entienden palabra de comedias , y no vienen por oirlas , que vienen por ver las Comediantas; y en logrando que una les haga una cortesìa, se ponen mas huecos que una urraca con rabo. Allà riba en aquel desbàn veo muchos Frayles , me dixo Don Pasqual. Essa es la Tertulia, le dixè; y como nada se puede hacer sin Frayles , por lo regu-

lar se ponen allí. Mire V. md. mire V. md. me dixo D. Pasqual, en aquel aposento, y què señoras entran aora: Jesus què bizarras, y què tontillos traen tan grandes, y muchos Pages, y de essotros que llama V. md. Roques. Yo las mirè, y luego conocì quienes eran, y le dixè: Aquellas no son Grandes Señoras, que son unas Señorìas, que acà llamamos de medio real, que cada una trae en la cabeza un molino de viento: son como las monas, que quieren hacer todo quanto ven à las señoras, y assi andan tan engreidas, y llenas de Pages, y Gentiles Hombres (que ellas dicen) pero estos infelices andan siempre de infanteria detràs de los

coches à todas las visitas que van
 sus Amas ; y la noche que ay mu-
 cho lodo , ò està muy lexos la ca-
 sa , quitan el puesto à los Lacayos
 à trueque de no llenarse de basu-
 ra : y dexo de contarte de esta es-
 pecie de señoras mil cosas gracio-
 sas, porque parece empieza la Co-
 media. Con efecto era así, porque
 luego salieron à cantar el tono ; y
 mi Don Pasqual apenas viò las
 Comediantas , se pasmò , y dixo:
 A fee que traen buenas vestiduras,
 y una es muy linda. Aora se calla,
 le dixeyo ; y con esta advertencia
 estuvo mudo hasta el saynete , que
 cantaron una Aria ; y yo le pre-
 guntè : Què le parece à V. md.
 amigo este modo de cantar? Y me

respondiò : Bien ; pero esto de repetir tantas veces una cosa me ha cansado mucho. De alli à poco me dixo en voz baxa , y con mucho temor: Oye V. md. por la pared abaxo de la Cazuela se descuelga un Aloxero con su garrafon de aloxa , y una cesta de barquillos. Yo le respondi : Aquella pared es camino carretero para èl , y para todo gato ; la garrafa es de agua , y la cesta de limas. Llegamos casi à los fines de la Comedia , y yo determinè que nos saliessemos antes que saliesse de golpe la gente , y se rebolviessen los coches ; y puesto por execucion , nos encaminamos por la calle del Prado à la Botilleria de los Valbases , adonde mandè

dè
m
go
no
los
se
lo
go
ran
de
yo
de
vat
aqu
que
que
gul
lim
Ma
dè

dè sacar dos vasos de agua de limòn (por mas barata) y mi amigo que se viò con el suyo en la mano , empezò à temblar , y apretar los dientes en lugar de beber ; y à se determinò , y apenas percibiò lo helado, quando me dixo: Amigo , esto està para mì muy encarambanado , y temo que me ha de dâr un gran dolor de barriga, yo mas quisiera medio quartillo de buen vino. Dexe V. md. esse vaso le dixè , y no lo beba , que aqui tambien ay vino : y mandè, que le traxessen un quartillo , el que con unos vizcochos se espetò gustoso entre pecho, y espalda. Salimos de alli; y como las tardes de Mayo son tan largas , àùn havia

tiempo para dár una buelta al Prado ; y así , tomè àzia allà mi der-
 rota con mi compañero , quien me
 dixo en el camino : No me ha pa-
 recido la Comedia tanto como mi
 padre me tenia ponderado, pero el
 entremès lo han hecho grandemen-
 te. Yo le dixè : Si V. md. viniera
 en tiempo que echassen una Zar-
 zuela , ò Melodrama , ò en tiem-
 po de los Autos , yà tendria mas
 que ver , pero aora echan Come-
 dias regulares. En esta conversa-
 cion ibamos , y al llegar casi à la
 Torrecilla , vimos una (zorra)
 que venia con su zurcidora de ve-
 luntades detrás , con su manto de
 puntilla entre zelages , y una bas-
 quiña de tafetan , tan corta , que
fin

sin cuidado vimos que andaba en chinelas , y que los briales sobrefalian, dexandole un poco mas arriba la basquiña : luego se encarò à mi , haciendome señas con el abanico , y mirandome de medio ojo. Reparò en ello mi Forastero, y me dixo: Mire V. md. que aquella señora conocida suya , que lleva detrás su criada , parece que le llama. Yo le respondì : Essa , ni es señora , ni me llama , ni es mi conocida , porque ella tanto me llama à mi , como à V. md. ò à otro qualquiera , y la conoceràn todos los que quisiessen ; y como à V. md. le sienta tan abierto de bolsa, como de boca , tirará por V. md. aunque segun V. md. y su vestido

son

son de pesados , mas le valia tirar por un carro.

PASSEO DEL RETIRO.

EN esto llegamos à dâr vista à los coches , y apenas los viò Don Pasqual , quando absorto dixo : Jesus quanto coche ! en mi vida he visto tantos juntos. Apenas llegamos allì , quando cargò sobre nosotros tanto pobre , que nos tragaban ; y dixo mi amigo : Pues yo oì decir en mi Lugar , que aqui yà no andaban pobres , porque los havia recogido el Hospicio. Es cierto , le dixe yo , pero essa providencia yà parece que se acabò. Muy cerca de la carrera de los coches

nos

nos sentamos , y passò uno muy
bueno con quatro mulas à tiros lar
gos , y unas libreas muy decentes;
iban dentro mugeres , y dixo mi
amigo : Conoce V. md. estas seño-
ras ? Yo le dixe : No las conozco;
pero seràn mugeres de algunos In-
dianos , ù hombres ricos ; porque
no llevando coche de Camara , no
pueden ser otra cosa. Pues diga V.
md. replicò Don Pasqual , no ay
Pregmatica que manda , que no
puedan ir à tiros largos sino es los
Grandes Señores, y Titulos de Cas-
tilla; y que los demàs , à distincion
de estos , anden quando mas à
guias ? Es assi , le respondì , pero
esso yà no se observa. Lo que me
hace fuerza , dixo mi Payfano , es
vèr,

vèr, que esto fuesse materia reparabile. Pudiera ferlo , le dixè , pero aora han venido con tanta continuacion , que à los que vemos esto todos los dias , yà no nos hace novedad. Bolviò la cabeza mi Don Pasqual , y mirando àzia los arboles , me dixo : Valgame Dios , y las mugeres que ay allì , como la primera que encontramos , que V. md. dixo que se llamaban pelotas. De esso , le dixè yo , abunda mucho este sitio. Pues no pudieran , replicò Pasqual , recoger toda esta gente à buen vivir? Esso fuera muy dificultoso , le respondì , y aunque era lo mejor , que no las huviera , tal vez es preciso hacer la vista gorda , porque assi , como dicen los

Me-

Medicos , que para mantener el cuerpo humano tambien aprovechan los malos humores : assi estas malas mugeres se suelen permitir tacitamente en las Cortes , porque de quitarlas no se figan mayores inconvenientes ; pero con todo, V. md. se me guarde muy bien de ellas , porque por poco dinero le haràn à V. md. Coronel de Cavalleria. En esto passò un coche con una madama à la testera , y una criada à los cavallos ; y me preguntò el amigo : Sabe V. md. con quien està casada essa señora ? De casarse tiene gana , pero àùn no lo ha logrado , y se està en el estado de soltera. Pues à mi padre le oì decir varias veces (replicò) que las

las solteras no venian à los passeos,
 no siendo con sus madres, herma-
 nas, ò tias. Eſſo era en otros tiem-
 pos, le dixè; pero aora la que no
 viene es porque no tiene en què,
 que por el què diràn no lo dexa-
 rian en la era presente. Eſtando en
 eſto, paſò una eſtufa muy buena,
 con ricas guarniciones, libreas
 correfpondientes, à quien ſeguia
 un coche de camara; y luego dixo
 Don Paſqual: Conoce V. md. eſ-
 ſas ſeñoras que vienen en eſſe fol-
 ron? Hombre, le dixè entonces,
 eſſa ſe llama eſtufa, y las que vie-
 nen en ella ſon dos Grandes Seño-
 ras. Pues como no vienen en ſus
 ſillas, me replicò Don Paſqual? Y
 yo le dixè: Porque al paſſeo nunca
 vie-

vienen en silla. Mire V. md. mire V. md. me dixo mi amigo muy de prisa , allì vãn quatro muy embozados en un coche de dos mulas. Es asì , le respondi , que aora han dado en hacer essas monaditas en los passeos publicos. Allà lexos, dixo mi compañero, veo un coche muy rico lleno de vidrios por todos lados , que parece un farol. Yo mirè, y dixè: Es asì, y aquella se llama babara. He reparado, dixo Pasqualete, que aquel coche siempre sigue el de aquellas señoras ; y segun V. md. me ha explicado, no es su coche de Camara, porque lleva distintas libreas. Tiene V. md. razon, le dixè ; pero esse Cavallerito que V. md. vè que vâ en èl, està tra-

rado de casarse con la señorita que
 và en el coche que sigue, y es eti-
 queta ir así todo el tiempo de no-
 vios. Oye V. md. dixo Don Pas-
 qual, el coche que V. md. dixo que
 se llamaba babiera, se acerca, y
 trae unas señoras muy hermosas.
 Hombre, mire V. md, lo que dice,
 le repliqué enfadado, que essa se
 llama babata, y V. md. parece mas
 rocin, que babieta. Casi quiso co-
 ger mosca el buen Pasqual, y con
 todo me dixo: Allí veo dos co-
 ches, que siempre han andado jun-
 tos, y los que vàn dentro vàn ha-
 blando de coche à coche. Essos son
 le dixen, unos, y unas, que solo vie-
 nen à esso al passeio, de resultas
 avrà luego clavelitos, y botillería.
 Allí

Allí
 llo,
 dos
 chos
 respo
 gust
 pare
 qual
 con
 limer
 rà qu
 te.

VIS

Y
 D. P
 lla h
 con

Allì vienen unos señores à cavallo , dixo D. Pasqual , y traen lindos cavallos , y aderezos , y muchos lacayos detrás. Effos son , le respondi , Cavalleritos mozos, que gustan de venir assì al passeio, y no parecen mal. Allì , dixo Don Pasqual , llegò à un coche una muger con una cesta. Essa, le dixè, es una limera , que dexarà limas, y llevarà quizá algun recadito à otra parte.

VISITA A UNAS SEÑORAS.

YA era hora de retirarnos , y yo me hallè confuso con mi D. Pasqual, porque dexarle aquella hora no era razon , y llevarle conmigo à una casa donde tenia

E

que

que ir , se me hacia duro , porque no fuessè hazme reir de la visita: no obstante me determinè à llevarle, y aunque en èl hacian poca impresion las cosas , le fui por el camino industriando , y haciendo algunas advertencias , con cuya conversacion llegamos à la casa de mi conocimiento , aviendo en el camino encontrado mil pobres vergonzantes de todas classes. Saliò un Page à recibirnos , y en el tiempo en que entrò el recado, me dixo mi Payfano (que era vano, como caña de pescar , y como Hidalgo de Lugar) estoy en todo lo que V. md. me ha advertido ; pero esso de señoria no la darè yo à quien no me la buelva, que mi padre

dre ha visitado en nuestro Lugar à algunos Titulos de Castilla , y todos se la dãn. Yo le dixè: con hombres puede V. md. hacer lo que le parezca , pero con mugeres es una gran descortesìa andar disputando tratamientos. Casi se quiso poner colerico mi Don Pasqual, y medio enfadado , me dixo : V. md. no se canse , que aunque sea la muger del Gran Tamorlàn de Persia, si no me dà señoría , no se la he de bolver. Tan arrepentido estaba yo de aver llevado allì à mi huesped, que à no salir el Page , y decir que entrassemos , me huviera buuelto desde la ante sala; pero no pudiendo yà ser, entramos , y mis conocidas tenian de visita de llaneza unas amigas, y

vecinas fuyas, à quienes yo tambien conocia. Las saludè cortesanamente dando à todas señoría, aunque las mas no la tenian. Despues dixè: Este Cavallero es un Paysano mio, y aviendole yo oy acompañado, fiado en lo mucho que V. Señorías me favorecen, no quiero que pierda la dicha de ponerse à los pies de V. Señorías: todas le hicieron mil expresiones, y ofrecimientos, dandole una señoría como una casa, que para que la bolviera era preciso afsi, pues nadie dà lo que no tiene. Como un pabo real se puso mi Don Pasqual con la señoría, y mal, y de mala manera les hizo à todas su cumplido: sentòse muy à la punta de la silla, y estendiò muy bien
las

las p
go à
cort
Yo
cieff
tos t
dam
tabl
vèr
preg
com
avia
avia
toda
te, y
solo
gen
colo
lica

las piernas. Todas se encararon luego à èl , y andaban en secretitos, cortandole la casaca, que era larga. Yo estaba temblando no lo conociese Don Pasqual, porque los tontos son muy maliciosos. Las Madamas , que eran muy picaras , entablaron conversacion con èl por ver si todo era correspondiente: le preguntaron las generales de la ley, como si era casado, si tenia hijos, si avia estado otra vez en Madrid, si avia visto las Comedias ; y sobre todo, què le havia parecido la Corte, y respondiò: Señoras, muy bien, solo que acà parece que estàn las gentes enfermas , y todos muy descoloridos, y es que se crian con delicadeza, comiendo ensaladas, y lle-

nandose de bebidas heladas: allà en mi Lugar gastamos buen vino, buenas migas, y torreznos, y siempre andamos al ayre, y nada nos hace mal. Buen provecho le haga todo à V. S. dixo una muy escollimada, que yo no tengo estomago para esso. La sefiora de la casa se levantò, y dixo: Yà que estàn aquí estos señores, podiamos divertirnos un poquito, y baylar unas seguidillas; y así, dixo à un criado: Don Fausto, entre V. md. la guitarra, y el violin, y por ver si mi Forastero daba algun motivo para decir, lo pusieron por obra, y empezò un baylecillo, que llamamos de cascavèl gordo. Sacaron luego à mi Paysano à baylar un
mi-

minuet , y èl se escusò , diciendo ,
 que en su vida avia baylado à la
 Francesa , que si huviera unas casta-
 ñuelas danzaria una mariona. Se
 riyeron muy bien de esto las Ma-
 damas , y le dixeron: Señor, no ay
 castañuela; pero quien sabe mariona
 fabrà seguidillas , y se baylaràn
 despues. Se convino Don Pasqual,
 y luego que otros amigos que allì
 estaban , y yo baylamos unos mi-
 nuetes , y un par de contradanzas,
 le facaron para las seguidillas,
 que à guitarra cantò un
 amigo, y dixo asì:

* * * * *
 * * * * *
 * * * * *

SEGUIDILLAS:

MI corazon amahte
 se quexa , y gime,
 quexese pues el quiere
 un imposible:
 Mas no se quexe,
 que si lo oye Fenisa
 todo se pierde.

Sacrificio à las aras
 de tu hermosura,
 el fuego de mi pecho
 porque no ahuma:
 Mas ay que temo,
 que à las aras no llegue
 tan grande incend io.

Si fa

La

El c

Si

Si saber quieres Nise
 lo que te quiero,
 mira que es muy difícil
 el comprehenderlo:
 Porque no cabe,
 que el mismo que le tiene
 pueda explicarse.

La llama de tus ojos
 prendió en mi el fuego,
 agua pido, y mas agua
 porque me quemó:
 Echale nieve,
 porque si no lo atajas
 todo se pierde.

El que guarda respetos
 en los cariños,
 tiene largas prisiones;

y eternos grillos:
 Porque no puede
 quitarlos quien no sabe
 lo que padece.

De callado me muero,
 y así te pido,
 tengas en mi memoria
 mi sacrificio:
 Y por ofrenda,
 tu voluntad ocupe
 quien à esto llega.

Siguiòse un desafortado fandan-
 go, y uno, y otro baylò mi amigo,
 con movimientos tales, y tan esten-
 dido de brazos, que fuè la irrision
 de todos quantos allì estaban, aun-
 que à èl le hicieron creer que lo
 hacia

hacia bien , que era bien entallado , y que tenia ayre de Cavallero de Corte : luego le dixeron si sabia cantar , ò tocar algun instrumento ; y respondiò : Que à la guitarra sabia unas seguidillas , y al punto se la pusieron en la mano , y con unas voces muy descompuestas , dixo asì:

SEGUIDILLAS.

LA Criada , y el Ama
 del señor Cura,
 parecen al cogollo
 de una lechuga:
 Ay que me muero
 por mirar las encinas
 que ay en el cerro:

Dia

Dia de Noche Buena

dixo mi Amo,

llevatè en essa cesta

esse cascaxo:

para que hagas

colacion con las nueces,

y las castañas,

Dicen, que el señor Cura

tenia un perro,

que ladraba en verano,

como en invierno:

Fuera demonio,

no me ladres, ni muerdas

que aun no soy novio.

La gallina se baxa,

y el gallo sube,

faca la consecuencia,

y

y luego arguye:
 Mas no la faques,
 no quiero que me arguyas
 con disparates.

Viendole yà caliente à mi Don Pasqual , y que avia perdido el temor , le mandaron echar una relacion , y obedeciendo puntual, nos encaxò la de : Yà que es forzoso, &c. y dixo en cada palabra un disparate : le palmearon al fin , el que creimos que no llegasse. Yo , por evitar que no hiciessen mas burla de mi Payfano , me fuè preciso tomar la guitarra , y cantar al suspiro las siguientes letras.

* * *

Ua

UN amante corazon
 suspira, porque no halla
 la fina correspondencia,
 que quisiera en una dama:
 Triste corazon,
 suspira, y anhela,
 que es parte de alivio,
 para el que se quexa.

De aquella encendida flecha,
 que Cupido me tirò,
 aunque rechazò en lo esquivo
 el corazon enfermò:
 Caminad suspiros,
 decid à mi dueño,
 que amor yà se cansa
 de guardar respetos.

Si tus ojos se llevaron
 à sus ni ñas mi alvedrio,
 dexa que yo las adore,
 tan cortès , como rendido:
 Ay de los suspiros
 que nacen del pecho,
 sin bastar la nieve
 à apagar el fuego.

Ciego, y mudo à tu respeto,
 con silencio solícito
 el poner en tus altares
 el mas fino sacrificio:
 Triste corazon
 no cesse tu llama,
 y à tantos bolcanes
 nunca pidas agua.

Luego que huve acabado |

tonadilla , me dixo una Madama:
 V. S. es preciso que diga con su
 acostumbrada elegancia algo de
 repente ; y no pudiendome negar
 à su precepto , la obedecì , glos-
 fando la siguiente redondilla , que
 allì me dieron para esse fin.

R E D O N D I L L A.

*'Aquel corazon , aquel
 Que en un imposible adora,
 Arde , calla . sufre , y llora,
 Mudo , amante , fino , y fiel.*

G L O S S A.

VN corazon el mas fuerte
 libre quiso blasonar,
 y en llegandote à mirar

enfermò solo de verte:
 Crece la pena , y la muerte,
 le assesta el tiro cruel;
 no se quexa por ser fiel,
 y entre las llamas que arde,
 vino à morir de cobarde
aquel corazon , aquel.

Mi afliccion , que à todo alcanza,
 llore , llore su passion,
 y si muere el corazon,
 muera tambien la esperanza:
 Con el peso , y la balanza
 nunca mi pena mejora;
 y con la sangre que llora,
 como escarmentado escrivo;
 ay misero del Captivo,
que en un imposible adora.

El respeto me condena
 à callar , y en las prisiones
 duplicò los eslabones,
 con que alargò la cadena:
 El corazon con la pena
 mas su sentimiento implora;
 y viendo que no mejora,
 en tal conflicto , en tal calma,
 para conseguir la palma,
arde , calla , sufre , y llora.

Apenas à verla llego,
 quando mistriftes enojos
 al reflexo de sus ojos
 me dexan dos veces ciego:
 Quisiera implorar el ruego
 para commover con èl;
 oponese lo cruèl,
 recordandome el decoro,

y mirando esto , la adoro,
mudo , amante , fino , y fiel.

Mas de las once eran y à quan-
do se acabò nuestra funcioncilla ; y
despidiendonos de aquellas seño-
ras , nos pusimos en marcha para
mi posada: todo el camino traxo
Don Pasqual la mano en las nari-
ces , porque por las ventanas dispa-
raban algunos cañonazos ; y lleno
de temor (porque no le cogiesse al-
guno) decia : Aunque este Lugar
no tuviesse contra si mas que esta
porqueria , no sè como ay quien
viva en èl. Llegamos à mi posada,
y no estando lexos de ella la de
Don Pasqual , fuè mi criado con èl
hasta dexarle en salvo. Por la ma-

ñana muy temprano bolviò à buscar-me con un Payo de su Lugar, y me dixo , como avia recibido unas cartas de su padre , en que le mandaba que se fuesse luego , luego , para lo qual le embiaba mozo , y mula , y que assi que mirasse què le mandaba , porque èl estaba sumamente de priessa , y tenia que comprar mil enredos que le encargaban , y que tenia que ir à las Cuebezuelas à comprar unos monicongos para los chicos. Yo le dixe , à las Cobachuelas dirà V. md. donde fixo se la pegaràn , porque allì llevan mucho dinero por lo que intrinsecamente nada vale. A mi no me pesò de la novedad , porque estaba deseando deshacer-

me

me
hic
cier
à M
serv
mu
go
md
à e
tru
cof
brè
cur
vec
vid
to
ten
en

me de la maula ; no obstante , le
hice muchas expresiones , ofre-
ciendole , que siempre que viniessse
à Madrid me tendria prompto para
servirle , y acompañarle. El me diò
muchas gracias , y me dixo : Ami-
go , yo estimo su expresion de V.
md. y la desfrutarè quando venga
à esta Corte , aunque voy tan inf-
truïdo , y desengañado de sus
cosas , que quando venga me sa-
brè andar solo , porque sus do-
cumentos de V. md. me han apro-
vechado mas , que si huviera vi-
vido aquí muchos años. Con es-
to me abrazò , y se fuè muy con-
tento , quedando yo mucho mas
en el sossiego de mi quarto , adon-
de

de para dár fin à este ; hize la si-
guiente Copla.

Que solo Madrid es Corte
escriviò una docta pluma,
con que no quiero dexarle,
aunque ande siempre à la tuna.

E I N.